

Aproximación a un análisis de la obra  
"BOSQUEJO DE LA REVOLUCION EN LA AMERICA ESPAÑOLA"  
DE MANUEL PALACIO FAJARDO (\*)

Argenis Méndez Echenique (\*\*)

I- El autor y su tiempo

Aún cuando la obra fue publicada en forma anónima (Londres, 1817, París, 1817, Nueva York, 1817, Hamburgo, 1818, París, 1819 y 1824, en inglés, francés y alemán, la primera edición castellana es de Caracas, 1953); los estudios realizados al respecto llevan a la conclusión de que el autor de la obra conocida con el título de "Revolución en la América Española" fue escrita por Manuel Palacio Fajardo (c. 1784-1819).

Carlos Pi Sunyer, en "Nota Bibliográfica" incorporada a la edición publicada en 1953 por la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana, expresa:

La atribución del Bosquejo a Palacio Fajardo no ha venido, como en otros casos, con posteridad y a consecuencia de una indagación erudita; desde la época en que se publicó la obra se conocía quién era su autor. El reconocimiento oficial de que fue él quien la escribiera, se encuentra en la sentida nota necrológica que a raíz de la muerte de Palacio insertó el Correo del Orinoco, en la que se dice: "Nos abstenemos de hablar de sus obras literarias... pero no podemos pasar en silencio que el virtuoso Palacio es el autor de la que se publicó en Londres y se reimprimió en Nueva York en 1817, titulada *Outline of the Revolution in Spanish America*, obra que ha sido sobremanera estimada tanto en Europa como en los Estados Unidos, y que basta para apreciar dignamente al escritor" (p. XXIX).

---

(\*) Para el estudio crítico de la obra *Revolución en la América Española*, del patriota barinés Manuel Palacio Fajardo se ha tomado como guía la estructura de estudio utilizada por Pablo Ojer en su libro *Los documentos de la Casa Amarilla* (Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1982).

(\*\*) Socio correspondiente a la Academia Nacional de la Historia en el Estado Apure.

Puede considerarse esta prueba documental como suficiente, pero Pi Sunyer agrega otros testimonios, para eliminar cualquier género de dudas:

Otras que la corroboran y que proceden precisamente del lugar en que se escribió la obra y del círculo de aquellos que podían saber quién era su autor. Antonio José de Irisarri, en su periódico "El Censor Americano", que fundó en Londres en 1820, precisa en su primer número, refiriéndose al Bosquejo que "fue escrito en inglés por el Doctor don Manuel Palacio Fajardo, natural de la ciudad de Barinas, de Venezuela". Por su parte, José María Blanco-White, dice en una carta que el 8 de julio de 1821 dirige a Andrés Bello: "No quisiera que se molestara Usted en mandarme la colección de gacetas americanas. El Quaterly ha informado al público de los acontecimientos principales contenidos en el libro del difunto Palacios, y si yo escribiese otro artículo no pienso entrar en pormenores". El libro a que se refiere el artículo del Quaterly es el Bosquejo, y el "difunto Palacios" no es otro que Palacio Fajardo, fallecido en 1819 en Angostura. Y por si fuese todavía necesario -que en realidad no lo es- hemos podido obtener otra prueba confirmatoria en los archivos de la casa editora "Longmans Gree & Co", sucesora de la que publicó la Outline, en los que se conserva la liquidación de las cuentas de impresión de la obra, en las cuales figura la cantidad de cincuenta libras esterlinas pagadas a Palacio Fajardo como autor de la misma. Es la última y decisiva prueba a añadir a las otras, ya en sí concluyentes.

Pero, ¿quién era Manuel Palacio Fajardo?

Todos sus biógrafos coinciden en señalar que nació en Mijagual, población de la antigua Provincia de Barinas, hacia 1784. Hijo de don Manuel Antonio Palacio y doña Trinidad Fajardo, oriundos ambos de aquella población, "eran ricos y pertenecían a la clase noble en tiempos de la colonia, aunque de color trigueño (como lo son todos sus descendientes)", según el decir del Pbro. Enrique María Castro (1966:143). Vicente Dávila(1955:II,89) dice que "esta familia que firma Palacio es diferente de la de Caracas que escribe Palacios", insinuando que no existe ningún parentesco entre ambas.

El joven Manuel, mayor de nueve hermanos, recibió elemental instrucción de sus padres, y luego, en el Real Colegio de San Buenaventura, de Mérida, hizo estudios de Filosofía. Obtuvo los grados de Doctor en ambos Derechos y Medicina, en la Real y Pontificia Universidad de Santa Fe. Provisto de un gran bagaje intelectual, y realizada la pasantía prevista por la ley con los más distinguidos juristas de la capital del Virreinato, la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá le expidió título de Abogado. Por el año de 1808 regentaba, en el Real

Colegio de Mérida, la Cátedra de Medicina Especulativa. Eran los días en que el Ilustrísimo Obispo Dr. Santiago Hernández Milanés laboraba por el brillo de los estudios en la capital de su Diócesis y se rodeaba para ello de claros y reputados talentos. Los sucesos caraqueños de 1810 le encontraron ejerciendo su profesión en la ciudad de Guanare. El Partido Capitular de Mijagual, su tierra natal, le eligió su representante ante el primer Congreso Constituyente de Venezuela, y como tal aparece firmando el Acta de la Independencia absoluta de Venezuela, el 5 de Julio de 1811. Así mismo, la primera Constitución Federal de Venezuela, el día 21 de Diciembre de ese mismo año 11.

Palacio Fajardo acompañó a Francisco de Miranda, Generalísimo de la flamante república, en su campaña de 1812, y fracasada ésta con su culminación en la capitulación de La Victoria ante el realista Domingo Monteverde, hubo de emigrar a la Nueva Granada. El gobierno republicano establecido en Cartagena, encabezado por Manuel Rodríguez Torices, le comisionó, a sus instancias, para solicitar ayuda para la revolución en los Estados Unidos de Norteamérica y en Francia. En cumplimiento de su misión llegó a Washington en diciembre de 1812. Inmediatamente buscó ponerse en contacto con el Presidente Madison y con el Secretario de Estado, James Monroe, a quienes expuso la situación de Venezuela y de la Nueva Granada y las ventajas que su independencia proporcionaría a los Estados Unidos. Esta gestión no tuvo éxito, por cuanto el Presidente y su Secretario le manifestaron la imposibilidad en que estaban de tomar parte en la contienda, debido a las buenas relaciones que su país mantenía con la nación española.

Según Enrique Bernardo Nuñez (1953: XVII, XVIII), “recibidá la “glacial respuesta”, se dirigió al ministro Serrurier -el representante francés ante el gobierno norteamericano- quien lo persuadió a seguir viaje a Francia, y solicitar de Su Majestad Imperial el auxilio que él, Serrurier, no podía darle”. Atendiendo a esta sugerencia, Palacio Fajardo se dirigió a Francia, llegando a París el día 13 de marzo de 1813. Allí encontró a otros republicanos suramericanos (Zea y a Luis Delpech), también recomendados de Serrurier.

Palacio Fajardo fue recibido por el Ministro de Asuntos Extranjeros, duque de Bassano. Al enterarse Napoleón de los propósitos de esta misión, expresó su sentimiento de que se presentase en un momento tan crítico para el Imperio francés, como quedó demostrado el 31 de marzo de 1814, un año después, con la entrada en París de los ejércitos aliados de la realeza europea. Palacio Fajardo hizo sucesivas diligencias con el Papa Pío VII y con los Soberanos reunidos en París, encontrando a todos sin disposición alguna de proteger la independencia de los países hispanoamericanos. Al contrario, se constituyó la Santa Alianza, con el propósito de proteger sus intereses monárquicos, restituyendo el trono de España a Fernando VII.

Con la caída de Napoleón todos los planes de Palacio Fajardo quedan en el aire, por lo que nuevamente piensa en solicitar ayuda a Inglaterra, donde se traslada a fines de 1815, después de haber vivido en París unas circunstancias adversas que lo condujeron a la prisión y luego a su expulsión del país. Mientras tanto, en Venezuela y Nueva Granada las cosas no han marchado con buen pie, pues todo el territorio ha caído nuevamente en manos realistas. Pablo Morillo practica una guerra de exterminio a todo lo que inspire propósitos independentistas, condenando a ilustres ciudadanos al suplicio capital, como sucedió en Nueva Granada con Manuel Rodríguez Torices, el jefe cartagenero, el sabio Caldas y un hermano, Antonio, del mismo Palacio Fajardo.

En Londres no decae su afán propagandístico en pro de la libertad americana y así, dentro de este patrón de conducta, va a publicar en 1817, en inglés, su *Bosquejo de la Revolución de la América Española* (“Outline of the Revolution in Spanish America”), que va a ser publicada también en francés ese mismo año y en alemán al año siguiente, dando a conocer todo el proceso desarrollado hasta ese momento por quienes aspiran a la independencia de las antiguas colonias de España.

Palacio Fajardo regresa a Venezuela en 1818, en ocasión de realizarse elecciones para el segundo Congreso con la participación de representantes de los territorios reconquistados por los patriotas. La posesión de Guayana y los llanos apureños le dan el dominio del Orinoco a la República, por lo que la ciudad de Angostura se constituye en la sede del gobierno independentista. La Provincia de Margarita, a donde había llegado Palacio Fajardo en un buque cargado de voluntarios ingleses y armas, le nombra representante suyo ante el Congreso próximo a instalarse, el 15 de Febrero de 1819. Elegido El Libertador Simón Bolívar Presidente de la República, procede a nombrar su Gabinete, confiándole el despacho de Hacienda y Relaciones Exteriores a Palacio Fajardo (Guerra y Marina le fue confiado a Pedro Briceño Méndez e Interior y Justicia a Diego Bautista Urbaneja). Como Ministro de Estado firmó las credenciales de Manuel Cortés de Campomanes, de los viejos complotados de San Blas e inspirador de la conjura de Gual y España, y de Luis Francisco Rieux, enviados a Londres. También le correspondió contestar el Mensaje de Monroe, ahora Presidente de los Estados Unidos, donde acusa a quienes ocuparon la isla de Amelia, en las costas de la Florida, de “piratas y aventureros”. Palacio Fajardo, en artículo publicado en el *Correo del Orinoco*, le responde contradiciéndole, pues considera que los expedicionarios a la mencionada posesión española eran “patriotas y libertadores”.

Palacio Fajardo compartía sus tareas en el Congreso y su Ministerio con el ejercicio de la Medicina, cuyos estudios había continuado en Londres. Según

cita Enrique Bernardo Nuñez (Ob. cit.: XXI), “Llevaba, dice el Correo del Orinoco, consuelo y amistad al enfermo”.

Uno de sus biógrafos dice: “Cuando más se esperaba de su patriotismo, de la rectitud de su carácter y de sus sólidos conocimientos, hubo de morir -tras tres días de fiebres-, en la propia ciudad de Angostura el 8 de mayo de 1819” (Saenz de la Calzada, 1953:861).

La Nota Necrológica publicada en el Correo del Orinoco (Nº 31, del 15 de mayo de 1819) trazó el siguiente perfil de Palacio Fajardo:

Buen hijo, patriota virtuoso, médico compasivo, magistrado íntegro, su féretro fue acompañado al sepulcro por los habitantes de Angostura, nacionales y extranjeros; y el Gobierno, que tanto ha sentido su pérdida, le prodigó honores; mas su verdadera oración fúnebre fueron las lamentaciones de cuantos iban a verlo exhumar, las lágrimas de cuantos habían experimentado su mérito, o conocido sus virtudes...

Un amigo de Manuel Palacio Fajardo envió, para su publicación en el Correo del Orinoco (Nº 34, del 24 de Julio de 1819), un soneto en su honor, aludiendo a la vez al triunfo logrado en esos días por el general José Antonio Páez en las Queseras del Medio contra el ejército del realista Morillo:

Cuando la Patria alegre repetía  
 El más festivo himno a la victoria  
 Para aplaudir un hecho que la historia  
 celebrará en sus fastos algún día;  
 De improviso conturba su alegría,  
 Como ligera dicha transitoria,  
 Un suceso fatal, cuya memoria  
 no borrará jamás del alma mía.  
 Murió el joven Palacio, el modelo  
 del honesto saber, la virtud pura...!  
 Ay! La Patria de luto y negro velo  
 Ha llevado a la tumba su amargura;  
 y la amistad, llorando su consuelo,  
 La vista aparta de la sepultura.

Como se observa la desaparición física de uno de los primeros próceres civiles de la independencia hispanoamericana produjo un hondo sentimiento de pesar debido a aquilatadas virtudes de su personalidad.

## II- LA OBRA.

2.1. Referencia Bibliográfica. Para conocer de manera amplia y veraz el aspecto bibliográfico de la obra de Manuel Palacio Fajardo es indispensable leer la "Nota Bibliográfica" escrita por Carlos Pi Sunyer y anexada a la primera edición en lengua castellana del Bosquejo de la Revolución en la América Española, publicada en 1953 por la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana. De allí se ha tomado la información básica para el presente estudio.

Durante el tiempo que dura la estada de Palacio Fajardo en Londres (de 1815 a 1818) cae en cuenta sobre la ignorancia que existe tanto en Inglaterra como en los demás países europeos sobre los sucesos independentistas hispanoamericanos. "No se trataba ya de que el régimen colonial español fuera poco conocido, con todos sus aspectos negativos, sino de la existencia misma de ellas", como señala Plaza Delgado (1974:46). Esta circunstancia lo lleva a la disposición de escribir un libro que subsanase este vacío informativo, dándole a los europeos "un conocimiento mejor de los países americanos y de las razones por las cuales estaban empeñados en una cruenta guerra de vida o muerte en contra de España" (Ob. cit. 46,47). Esa es probablemente la razón del por qué el libro apareció primero en inglés, para luego ser traducido al francés y al alemán: *Outline of the Revolution in Spanish America; or, An account of origin, progress and actual state of the war carried on between Spain and Spanish America; containing the principal facts which have marked the struggle. By a South American.* London, printed for Logman, Hurst, rees, Orme and Brown, 1817, vii, 362 p. Al mismo tiempo que la edición inglesa aparece otra en Nueva York, también en el mismo idioma, cuyo pie de imprenta es: New York, J. Eastburn & co., 1817, vii, 219 p.

A fines del mismo año 1817 sale a la luz pública la edición francesa: *Esquisse de la Revolution de l'Amérique Espagnole, ou Récit de l'origine, des progres et de l'état actuel de la guerre entre l'Espagne et l'Amérique Espagnole...* par un citoyen de l'Amérique Meridionale. Traduit de l'Anglais. Paris, P. Mongie, l'aine, 1817, vi, 359 p. Al año siguiente se imprimió la edición alemana en Hamburgo: *Der Freiheitskampf im Espanischen Amerika, oder Bericht von demursprunge, fortgange und gegenwartigem stande des krieges swischen Spanien um dem Spanischen Amerika. Von einem südamerikanischen officier. Aus dem englische.* Hamburg. Hoffman und Campe, 1818, ii, 352 p.

En 1819 vuelve a publicarse una segunda edición en francés, que varía un poco el título y un anexo para actualizarla: *Revolutions de l'Amérique Espagnole, ou Récit de l'origine, des progres et de l'état actuel de la guerre entre l'Espagne et l'Amérique Espagnole.* Traduit de l'Anglais; 2<sup>d</sup>. rev., cor.,

et augm., du precis des événements survenus en Amerique depuis la fin de 1816 jusq' á ce jour... Paris, P. Mongie, ainé, 1819, viii, 420 p., mapa desp. Esta obra es reeditada nuevamente en francés en 1824. Ramón Díaz Sánchez, citado por Pi Sunyer (Ob. cit.: XXVIII), expresa: "por extraño que parezca, no hay ninguna edición castellana". Como se señala al principio de este estudio, la primera edición castellana es la caraqueña de 1953, que salió publicada por la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana (Colección Historia, N° 3), conteniendo un Prólogo de Enrique Bernardo Nuñez y la mencionada "Nota Bibliográfica" de Carlos Pi Sunyer; su título: Bosquejo de la Revolución en la América Española. En 1973 el Concejo Municipal del Distrito Barinas, Estado Barinas, auspicio una nueva edición de la obra de Palacio Fajardo, con motivo de los 396 años de la fundación de Barinas y 6° de la Década Cuatricentenaria; el título de esta edición castellana es: Revolución en la América Española, con prólogo de José Esteban Ruiz Guevara.

En cuanto a la autoría del Bosquejo, hubo quien llegó a plantear la posibilidad de que hubiese sido don Andrés Bello, pero existe unidad de criterio en cuanto a la figura de Palacio Fajardo como el responsable de la redacción de dicho trabajo. Pi Sunyer (Ob. cit.: XXXII, XXXIII) asevera:

Un conjunto de indicios concordantes hacen razonablemente presumir que si el Bosquejo es sin duda alguna de Palacio Fajardo, algo hay de verdad en las referencias de que Bello intervino en la confección del mismo. No lo escribió, no tuvo de él ni la iniciativa ni la responsabilidad, pero debió contribuir eficazmente a prepararlo. Durante el período en que el Bosquejo se compuso, Bello trabajó para Palacio, aunque no en forma de ocupación fija, sino probablemente para labores determinadas y ocasionales. Pero siendo así, es de creer que le ayudase también en la preparación de su obra. En realidad, nadie más idóneo que Bello para hacerlo. Hasta qué punto intervino en la composición del Bosquejo fuera arriesgado conjeturarlo; pero su contribución debió ser relativamente importante, por lo menos hasta un grado que dejase huella en la propia obra. Se encuentran, en efecto, en el Bosquejo numerosos indicios que dejan translucir la intervención de Bello. Pero hay además un hecho más significativo y de mayor trascendencia. Cotejando el Bosquejo con la "Alocución a la Poesía" de Andrés Bello, puede notarse la similitud de muchos de los temas que ambos tratan y de los detalles citados. Y aunque innegablemente natural y lógico que refiriéndose a análogos hechos, los nombres sean también los mismos, no obstante, algo hay en la elección de ellos, en la oportunidad de mencionarlos, en el énfasis puesto en hacerlo, que da la inequívoca impresión de una semejanza de origen. El autor del Bosquejo fue Palacio Fajardo (El subrayado es de AME), pero al

ayudarle en las tareas previas a la confección de la obra, Bello debió vivir con intensidad las emociones e ideales que reviven y toman mayor aliento cuando se trabaja con material tan evocador y apasionante. Es probable que a esta labor preparatoria se deba, si no la inspiración, por lo menos la urdimbre histórica sobre la que se teje la trama lírica de la "Alocución". No dejan pues, en el fondo, de tener cierta razón, los que ligan el nombre de Bello a la obra de Palacio Fajardo.

Pedro Grases (1981:79, 80) también habla de la colaboración de don Andrés Bello en la obra de Manuel Palacio Fajardo: "Es uno de los libros fundamentales. Sospechamos, y lo decimos en el terreno hipotético, que en este libro esté la mano de Bello. Hay varias razones para apoyar nuestro aserto. En primer lugar el original, manuscrito, del informe diplomático del resultado de la misión, fechado el 7 de febrero de 1815, es de letra de Bello, firmado en Londres por Palacio Fajardo... En segundo lugar, el gran poema de Bello, "La Alocución a la Poesía", la silva heroica, donde Bello relata en verso los grandes sucesos americanos de la independencia, corre paralelo a la prosa del Bosquejo de Manuel Palacio Fajardo, libro que se publicó sin firma. Con razón se ha adjudicado y atribuido a Palacio Fajardo posteriormente, porque era el autor" (subrayado de AME).

Se han incluido estas últimas opiniones, pertenecientes a intelectuales reconocidos por su autoridad moral y alta calidad investigativa, para dilucidar de una vez por todas este asunto: MANUEL PALACIO FAJARDO FUE EL INDISCUTIBLE AUTOR DE LA OBRA CONOCIDA COMO BOSQUEJO DE LA REVOLUCION EN LA AMERICA ESPAÑOLA.

Pi Sunyer (Ob. cit: XXIX), quien se supone hizo una exhaustiva investigación, expresa:

La atribución del Bosquejo a Palacio Fajardo no ha venido como en otros casos, con la posteridad y a consecuencia de indagación erudita; desde la época en que se publicó la obra se conocía quién era su autor. El reconocimiento oficial de que fue él quien la escribiera, se encuentra en la sentida nota cronológica que a raíz de la muerte de Palacio insertó el Correo del Orinoco, en la que se dice:

Nos abstenemos de hablar de sus obras literarias... pero no podemos pasar en silencio que el virtuoso Palacio es el autor de la que se publicó en Londres y se reimprimió en Nueva York en 1817, titulada *Out line of the Revolution in Spanish America*, obra que ha sido sobremanaera estimada tanto en Europa como en los Estados

Unidos, y que basta para apreciar dignamente al escritor (Correo del Orinoco. N° 31, del 31 de mayo de 1819).

Esta nota periodística es considerada por los investigadores como la mayor prueba documental de la autoría de Palacio Fajardo en cuanto a la obra que se ha venido tratando.

La obra se publicó en forma anónima, como informa Pi Sunyer (Ob. cit.: XXIX). “La portada de la edición inglesa la atribuye a un “South American”; la francesa a un “Citoyen de l’Amérique Meridionale”, la alemana a un “Sudamerikanischen Offizier”. En aquella época era bastante frecuente que obras de esta índole se publicasen sin indicación de su autor. Pero a pesar de que su nombre no figure en la portada, en este caso el autor no eludió nunca la paternidad de su obra; y fue conocido como a tal, tanto en los círculos de Londres donde la escribiera, como en los de Venezuela republicana, a donde volvió cuando la hubo escrito. Su autor fue MANUEL PALACIO FAJARDO (las mayúsculas son de AME), una de las figuras más preclaras de la generación de la independencia, y cuyo nombre, si no ha alcanzado una aura muy difundida de popularidad, fue por haber muerto prematuramente, cuando podía prestar grandes servicios a su patria”. Además, el mismo Pi Sunyer reseña el comentario aparecido en la nota necrológica del Correo del Orinoco, aparecida a los pocos días de su muerte, donde se le atribuye la autoría de la obra que se ha venido estudiando. Igual posición adoptan otros investigadores de la vida y trayectoria de Palacio Fajardo: Ramón Azpúrua, Vicente Dávila, Angel Grisanti, José Abel Montilla, Caracciolo Parra Pérez, Amilcar Plaza Delgado, Virgilio Tosta, entre otros, por lo que no debe dudarse de su autoría, aunque en una época llegó a atribuirse a Andrés Bello.

## 2.2. Estructura del Texto.

2.2.1. Síntesis de las Ideas Principales. El Bosquejo de Palacio Fajardo está dividido en cuatro partes: la primera está referida a la América en general, donde habla del régimen colonial que España impuso en América, donde -según él- estaba el origen de la revolución independentista que se iniciaba a raíz de la invasión napoleónica; la segunda parte se refiere a la revolución en Venezuela y Nueva Granada; la tercera parte está referida a la revolución en Buenos Aires y Chile; y la cuarta y última parte trata sobre la revolución en México. Al final aparece un aparte destinado a las conclusiones a que llega el autor, que resumidamente son:

a) Los nuevos gobiernos constituidos en la América española, no pudiendo confiar bastante en sus propias fuerzas para defender su independen-

cia, pidieron ayuda a distintas potencias (Estados Unidos, Francia e Inglaterra).

b) La América española no tiene aliados que la sostengan en la presente lucha; pero en los últimos siete años han aumentado grandemente los partidarios de la independencia.

c) Las Cortes pudieron haber recobrado la fidelidad de la América española, si su conducta hubiese estado de acuerdo con los principios liberales que profesaban.

d) Para poder formarse una idea del estado actual de la revolución hay que considerar a la América española como dividida en tres zonas que actúan independientemente unas de las otras: México, Venezuela y Nueva Granada, Buenos Aires y Chile.

e) En los mares americanos patrullan numerosos corsarios armados por los gobiernos independientes de México, Venezuela y Buenos Aires... Los corsarios cruzan por el golfo de México, entre las islas de las Indias occidentales, las Azores, y llegan hasta las cercanías de Cádiz.

f) La situación de los ejércitos, la tenacidad de los combatientes y los medios que unos y otros poseen de prolongar la guerra, hacen presumir que ésta será larga. España está haciendo extraordinarios esfuerzos para establecer su dominio en América, y desde el principio de la revolución ha mandado allí más de cuarenta mil hombres... Pero parece razonable concluir que el espíritu de independencia está ya demasiado difundido en la América española, para que pueda contenerse con buen éxito y por mucho más tiempo, desde una distancia de dos mil leguas y en la situación en que hoy se encuentra la monarquía española.

2.2.2. Tema Fundamental. Luego de un ligero recuento de los movimientos contrarios a la dominación española en las diferentes regiones americanas, Manuel Palacio Fajardo se detiene un poco más al estudiar las razones que esgrimen estos pueblos para estar descontentos con las actuaciones de la llamada "Corte de Madrid". Este descontento -según él- estaba en la base misma de la decisión por la independencia a que estos pueblos habían llegado. En ocho puntos condensa Palacio Fajardo las razones del descontento americano. El primero está expuesto así: "El poder arbitrario ejercido por los virreyes y capitanes generales, que con frecuencia no cumplían las leyes y las mismas órdenes del rey"; en segundo lugar habla "de los abusos de toda índole cometidos por las Audiencias, además del hecho fundamental de que sólo po-

dían estar constituidas por españoles peninsulares”. Un tercer punto lo constituye la desconfianza con que eran mirados los americanos por el gobierno a pesar de la lealtad que en distintas oportunidades y diversas épocas mostraron por sus soberanos; en cuarto lugar está el hecho de que los europeos, por el solo hecho de serlo, con frecuencia ofendían y ultrajaban a los criollos ante la indiferencia de las autoridades; un quinto agravio lo constituye el hecho de que habiendo los merideños solicitado al Rey autorización para fundar una universidad, la opinión del fiscal fue que debía negarse “porque no era conveniente el propagar la instrucción en la América española, donde los habitantes parecen destinados por la naturaleza a trabajar en las minas”. Un sexto aspecto es, según la exposición de Palacio Fajardo, la forma sistemática en que fue violado por los españoles peninsulares el convenio originario establecido entre el Rey y los primeros pobladores de la América española que estipulaba que para todos los empleos públicos tendrían preferencia primero los conquistadores, luego los pacificadores y después los colonos y los nacidos en dichas provincias americanas. Aquí hace la observación que de los 166 virreyes y los 588 capitanes generales que habían actuado en América hasta 1810, sólo 18 habían sido criollos. Un séptimo punto está dirigido a exponer que el gobierno español miró siempre con recelo la prosperidad de la América española; y un octavo aspecto está relacionado con las leyes impuestas por España en el sentido de obstaculizar los matrimonios con el fin de contener el desarrollo de la población y así mantener la distinción entre las diferentes clases sociales. Todos estos puntos debidamente desarrollados y analizados, explican de sobra y legitiman, según Palacio Fajardo, la difícil situación que vivía España en sus colonias americanas para los comienzos del siglo XIX. Aún con todas estas quejas, Palacio Fajardo considera que “la América española pudo haber seguido en esta situación de dependencia muchas generaciones y quizás muchos siglos”, pero la aparición de Napoleón como poder dominador en la península “desató los lazos que unían el nuevo mundo al antiguo, provocando una revolución que, dada la magnitud de los países a que se extiende, ha tomado un carácter y tendrá consecuencias sin paralelo en los anales de la historia”.

### 2.3. Análisis del Texto.

2.3.1. Personas que menciona: En el texto de Palacio Fajardo hay frecuentes alusiones a los monarcas españoles Carlos V, Juana, Felipe II, Carlos IV y Fernando VII. Se alude también al Papa Alejandro VI, a los defensores de los indígenas Montesinos, Córdova y las Casas; menciona la rebelión de Tupac Amaru, las reformas del Regente Piñeres en 1781 y su actuación en relación al movimiento comunero del Socorro, al igual que a uno de sus líderes, Salvador Plata, y también a la actuación del Arzobispo Góngora, de Santa Fe de Bogotá.

Alude también al movimiento sedicioso de Manuel Gual y José María España en La Guaira; igualmente a la actitud adoptada por el gobernador inglés de la isla de Trinidad en 1797, Thomas Picton. Así mismo alude a Miranda en la época de sus expediciones libertarias fracasadas, como también a su actuación como Generalísimo de la República. Napoleón Bonaparte aparece en varias ocasiones como el resorte que disparó la situación peninsular y americana hacia los movimientos revolucionarios independentistas. Allí se recogen los nombres de los marinos ingleses Alexander Cochrane y el Capitán Beaver relacionados con su actuación en las Antillas hacia 1808. No se le escapa igualmente la actuación del Capitán General Casas, de los nobles criollos (cartas de los marqueses Toro y Casa León, de los condes de San Javier y de Tovar) que no quieren nada con los franceses. Habla de la actuación del Virrey Santiago Liniers, de Buenos Aires, hacia 1808, de Francisco Javier Elio, Gobernador de Montevideo, del Virrey Iturrigaray, en México, de la actuación del Comisionado Regio Goyenecha en el Perú y Buenos Aires, donde llega hasta a tomar las armas en la mano y vencer a los rebeldes Lanza, Castro e Iramburu en 1809. Hay alusión en el libro de Palacio Fajardo a la conformación de la Junta de Quito en 1809 y al papel jugado por el Marqués de Selva Alegre. En Nueva Granada alude al Virrey Antonio Amar, a Camilo Torres, Frutos Joaquín Gutiérrez, Pedro Diego Padilla, José Gregorio Gutiérrez Moreno, en su actuación a favor de la independencia los últimos, y el primero en su afán por contener el aluvión revolucionario.

La actuación de los virreyes José Fernando Abascal, de Perú, y de Cisneros, en Buenos Aires. Palacio Fajardo no se olvida de la actuación de los integrantes de la Junta Central en la península a favor de Fernando VII: Tomás Morla, los generales San Juan y de la Romana. Está presente también el nombre del general Carrasco en el relato sobre Chile, del Virrey Venegas, en México. Hay alusión a José Bonaparte y su actuación como monarca español. El Ministro español Marqués de Las Hormazas, los Comisionados Regios Antonio Ignacio Cortabarría, en Puerto Rico, Francisco Javier Elio, en Montevideo, Benito Pérez, en Panamá, y Francisco Xavier Venegas, en México. Reseña igualmente la Exposición de William Walton al Príncipe Regente de Inglaterra sobre la situación española. La actuación de los sacerdotes Hidalgo y Morelos a favor de la independencia de México. El general Balcarce en Buenos Aires, la captura del general Tristán (1812) por parte de Belgrano. El comportamiento de Bolívar durante la llamada Primera República, frente a Domingo Monteverde. Los generales Trujillo y Callejas, en México. El Duque de Berg, en Bayona. La instalación del primer Congreso republicano en Venezuela en 1811, con las descollantes figuras de Antonio Rodríguez Domínguez, Luis Ignacio Mendoza y Francisco Isnardi. El ministro francés en Baltimore, Mr. Desmoland. El Conde de Liverpool. El general Layard en Curazao, y el Coronel John Robertson en 1810. Morier, Stuart y el almirante Cockburn. El movimiento independentista

en Venezuela es tratado con bastante minuciosidad, destacando los nombres de Pablo Morillo, Sebastián de la Calzada, Boves, Puy, Rosette, Palomo, Fernando Miyares, Salomón, Fierro, Juan Manuel Cajigal, el Marqués del Toro, Diego del Toro, Pedro Briceño Méndez, Francisco Espejo, Felipe Fermín Paúl, Juan Germán Roscio, José Félix Rivas, Francisco Javier Yanes, Francisco Javier Ustariz, Coronel Jalón, Santiago Mariño, Gregorio Mac Gregor, Brión, Juan O'donojú, José de Sata y Bussy, Palacio-Sojo, Simón Bolívar, Salvador García, Hardy, Bermúdez, Moreno. Al tratar nuevamente el tema neogranadino menciona las conflictivas relaciones de Bolívar y Castillo, la inmolación de los patriotas Francisco José Caldas, Jorge Tadeo Lozano, Francisco Antonio Ulloa, el sabio Mutis y Manuel Rodríguez Torices, bajo la cuchilla realista. Cuando trata nuevamente el tema sureño menciona al coronel Ocampo, en Buenos Aires, Viamont y Juan Martín Pueyrredón en Chuquisaca, Saavedra, Artigas y Rondeau, en Montevideo, Vigodet, José San Martín en Chile, Alvear en Perú. Miguel Tacón, en Popayán, Juan Sámano, Joaquín Caicedo, el norteamericano Macaulay, Carlos Montúfar, Toribio Mones y el conde Ruiz del Castillo, en Quito. En otras referencias a Venezuela, Palacio Fajardo menciona a Antonio Nicolás Briceño, Tíscar, gobernador realista de Barinas, Luis López Méndez, Manuel Pulido, D'Eluyar, Girardot, Ricaurte, Hurtado de Mendoza, Mariano Montilla, José Cortés de Madariaga, Vicente Campo Elias. Volviendo a Chile, hace referencias al marino Carlos E. Fleming, Francisco de la Lastra, Director Supremo, José Miguel y Luis Carrera, Muñoz Ursua, Uribe, Bernardo O'Higgins, Osorio. En Buenos Aires, Gervasio Antonio Posadas, Juan Larrea, general Rivera, coronel Dorrego, coronel Alvarez, coronel Güemes. En el Perú alude a Francisco Narciso de Laprida, Mariano Boedo, José Mariano Serrano, Juan José Passo. Cuando trata el tema inglés menciona al Ministro Pitt. Como se observa, la nómina es bastante extensa, pero que da idea de lo enterado que estaba el autor de la participación de numerosas personas en el movimiento independentista.

2.3.2. Hechos que narra. Palacio Fajardo trata el tema de la revolución independentista hispanoamericana, pero teniendo el cuidado de plantear el movimiento como una consecuencia de la política errónea de España. Plaza Delgado (Ob. cit.: 55,56) al respecto, dice:

Dentro de este modo de pensar deliberado, a Palacio Fajardo le interesa hacer aparecer a los americanos como pueblos leales que luchaban porque España los había gobernado siempre con desprecio e injusticias tremendas; nada de repudio en sus argumentos al sistema monárquico y mucho menos a las personas reales. Las propias torpezas de los políticos españoles serían suficientes para explicar y justificar la actitud que los americanos habían asumido.

Cuando trata la situación de Venezuela, se refiere al régimen político establecido por los republicanos de 1811, mostrándose, al igual que Simón Bolívar, contrario del sistema federal que establece la Constitución Nacional. Los hechos bélicos, con sus sacrificios y heroísmos, están plasmados magistralmente, destacando la figura de Bolívar como excelso paladín de la revolución (1973:73): “Como Bolívar es una de las figuras más gloriosas que han honrado la revolución americana, queremos darlo a conocer más particularmente a los lectores”, dando seguidamente amplios datos biográficos del mencionado personaje. Los hechos de las demás regiones americanas los relata Palacio Fajardo con muchos detalles, como es el caso de México, donde sorprende la masiva participación popular, de base indígena, en el movimiento independentista, dirigido por sacerdotes; igualmente llama la atención la crueldad con que actúan las autoridades reales para sofocar la rebelión. “Es a la exposición de estos sucesos en tierras que no conocía personalmente a los que debe aludir cuando dice en el prefacio que una parte del contenido de su libro puede ser comprobado en documentos de innegable autenticidad”; que ha sido testigo personal de otros sucesos y que posee detalladas informaciones procedentes de hombres bien instruidos y merecedores de crédito en relación con muchos otros hechos”, cita Plaza Delgado (Ob. cit.: 56,57).

En resumen, puede decirse que en el trabajo de Palacio Fajardo se recoge una relación de hechos bastante cercana a la situación que se vivía en la época, de acuerdo con lo constatado en algunas fuentes consultadas y referidas a este tópico (Viscardo, Juan Germán Roscio, Flores Estrada, Camilo Torres, Servando Teresa de Mier, Pueyrredón, entre otros). Palacio Fajardo evidencia en su estudio la participación de la élite criolla en el movimiento separatista de las colonias hispanoamericanas, buscando redimensionar las sociedades americanas de acuerdo a los paradigmas demócrata-burgueses de La Ilustración propalados por los Estados Unidos de América y la Revolución Francesa. Se pretende una modernización de la vieja sociedad colonial de acuerdo a nuevos patrones de dominación político-social y producción económica.

2.3.3. Interlocutores. Ya se dijo que el propósito fundamental del libro de Palacio Fajardo es informar a los pueblos europeos y norteamericano sobre las causas que motivaron el movimiento independentista hispanoamericano y el proceso de la lucha política y bélica llevada a cabo hasta ese momento en los cuatro grandes ejes que rigen la actividad revolucionaria en las colonias españolas (México, Venezuela-Nueva Granada, Perú y Buenos Aires-Chile). La intención es captarse las simpatías de los gobiernos progresistas (de sentido democrático, se entiende) de Europa, como la Francia de Napoleón y la Inglaterra monárquico-constitucionalista, y los Estados Unidos, por considerar

que éstos estaban obligados moralmente a ayudar a los países del sur por cuanto tenían un mismo origen colonial. Enrique Bernardo Núñez (Ob. cit.: XX) lo expresa de la siguiente manera: “Destinado a influir en la opinión de Europa y de la América inglesa, resultó más provechoso para la causa de los criollos, que las gestiones diplomáticas de su autor ante los gobiernos de Estados Unidos y Francia. También podría pensarse que constituye una justificación del movimiento separatista ante las monarquías absolutistas de la Santa Alianza, para que lo viesen como un acto defensivo ante los abusos y despotismo de las autoridades españolas.

2.3.4. Tiempo histórico de la obra. Palacio Fajardo en su trabajo comienza haciendo una relación del proceso de conquista y colonización hispana en América (desde el siglo XVI hasta el XVIII), pero centra su relato en los primeros años de la revolución americana: los sucesos acaecidos en España y su repercusión en sus colonias americanas, a raíz de los sucesos de Bayona, donde Napoleón hace abdicar a su favor a Carlos IV y al mismo Fernando VII, hasta la reconquista española con Pablo Morillo (en el caso de Venezuela y Nueva Granada). Así que el tiempo histórico de la obra puede enmarcarse entre 1808 y 1816, cuando todavía el movimiento separatista tiene un bajo perfil y España, con Fernando VII en el trono, cree en la posibilidad de recobrar nuevamente sus colonias. Por los sucesos que trata, presumiblemente fue escrito el libro entre 1815-1817.

2.3.5. Principios que rigen la obra. En el Prefacio, que no aparece en la edición barinesa de 1973, Palacio Fajardo expresa que su intención al escribir su obra se limita solamente “al simple relato de los hechos, dejando a los lectores el deducir las conclusiones de los mismos”. Como se observa; el autor se coloca en una posición de neutralidad, presentando su trabajo como una narración sin criterio parcializado. Pero hay que admitir que la lectura de este texto va más allá de una simple relación de sucesos, puesto que conlleva a un conocimiento bastante preciso del origen y las causas del movimiento emancipador hispanoamericano. Enrique Bernardo Núñez (Ob. cit.: XX) opina sobre este enfoque que le da Palacio Fajardo a su libro:

Al leer esta exposición fría y razonada se diría, que su autor no es el mismo que ha corrido tantos riesgos y peligros para servirla. Los años de exilio han sido como un tamiz para la exaltación de otros días. Si en 1811 pensaba que había llegado el momento inevitable de la independencia, de que ésta se hallaba en “el orden de los sucesos”, ahora con-

sidera, que de haber mediado una política más conciliadora por parte de la Regencia y de las Cortes, hubiera sido fácil contener la rebelión.

Mantener esa posición de imparcialidad, de simple espectador ante los hechos que suceden alrededor del estudio de la temática socio-cultural de una región o país es imposible, por cuanto el autor no es ajeno al contexto que analiza. La lectura de un texto puede hacer que sus simpatías vayan de un bando a otro, haciendo que se esconda o asome información (verídica, en todo caso) que puede influir en la interpretación de los hechos históricos. La ideología o puntos de vista de quien escribe puede hacer que se preste atención a unos aspectos que para otro estudioso no tengan ningún valor interpretativo, y aún sin expresar su posición ésta se manifiesta con la simple exposición de los hechos. Eso sucede con la lectura de la obra de Palacio Fajardo, pues aún cuando no hace una propaganda directa a favor del movimiento emancipador hispanoamericano, la narración hace que se comprenda su proceso y la opinión del lector es de aceptación de las razones expuestas.

#### 2.4. Análisis de la Veracidad del Texto:

2.4.1. Fuentes citadas en el texto. En la obra de Palacio Fajardo se citan una serie de documentos que se deduce pudo consultar en su refugio londinense y pertenecientes al PUBLIC RECORD OFFICE de Gran Bretaña, conocido como "Foreign Office":

- Bases de negociaciones planteadas a las Cortes españolas por el Gobierno Inglés. 1811.
- Circular de Thomas Picton, Gobernador inglés de la isla de Trinidad. Puerto España, 26 de junio de 1797.
- Carta del capitán Beaver a Sir Alexander Cochrane. La Guaira, 19 de julio de 1808.
- Exposición de William Walton al Príncipe Regente de Inglaterra. 1810.
- Diario del Capitán Hardy (1811).

Otras referencias documentales corresponden a la Recopilación de las Leyes de Indias y otros papeles sueltos:

- Representación de la Municipalidad de México al Virrey José de Iturrigaray, el 5 de agosto de 1808.
- Proyecto de Decreto de Reformas planteadas a las Cortes Españolas. 1811.

- Instrucciones dadas por José Bonaparte a Mr. Desmoland, agente francés en Baltimore.
- Bases planteadas por las Cortes Española, para un acuerdo con las colonias americanas. Abril de 1811.
- Manifiesto del Consulado o Cámara de Comercio de Cádiz. Abril de 1811.
- Capitulación de Francisco de Miranda y Domingo Monteverde. Julio 1812.
- Proclama de Simón Bolívar en Ocumare de la Costa. 16 de Julio de 1816.
- Documento del Congreso de Nueva Granada, firmado por Camilo Torres. Tunja, 1º de septiembre de 1814.
- Carta de Pablo Morillo al Ministro de Guerra Español. Mompox, 7 de marzo de 1816. Publicada en “El Independiente”, de Buenos Aires.
- Declaración de Independencia de Venezuela. Caracas, 5 de julio de 1811.
- Declaración de Independencia de Río de la Plata. 9 de julio de 1816.
- Parte Oficial del general Félix Callejas al Virrey de México sobre la victoria lograda contra los insurgentes en Zitácuaro, el 2 de Enero de 1812.
- Bando publicado por el general Félix Callejas, el 2 de Julio de 1812.
- Despacho Oficial del general Félix Callejas, Virrey de México, al Ministro de Guerra de España, interceptado por el corsario “El Congreso”, de Buenos Aires. México, 31 de diciembre de 1815.
- Nota del Congreso Mexicano al Virrey Callejas, fechado en Tehuacán, el 17 de noviembre de 1815.

2.4.2. Fuentes no citadas pero utilizadas en el texto. Es de pensar que debido a la circunstancia de que Manuel Palacio Fajardo cursó estudios en Santa Fe de Bogotá existe la posibilidad de haber conocido la traducción que hizo Antonio Nariño de los “Derechos del Hombre y del Ciudadano” en 1797, por lo que su pensamiento estaba impregnado de ideas democráticas. Igualmente, pudo haber leído la “Carta dirigida a los españoles americanos por uno de sus compatriotas” de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, que había sido publicada en Filadelfia en 1799, en francés. Estas obras, al igual que otras, catalogadas como revolucionarias, circulaban con profusión en la Santa Fe de fines del siglo XVIII, aún cuando había una rígida vigilancia por parte de las autoridades españolas. En Caracas, en los tiempos de la Primera República, pudo co-

nocer la traducción que hizo Manuel García de Sena de la obra de Thomas Paine “La Independencia de la Costa Firme”, publicada en Filadelfia en 1811. De igual manera, pudo leer el “Memorial de Agravios” de Camilo Torres, publicado en Santa Fe de Bogotá en 1809, por cuanto muchos de los puntos tratados en el Bosquejo son similares, en lo que se refiere a las condiciones de desigualdad de los españoles americanos ante los españoles peninsulares. También, en Caracas o Londres, pudo Palacio Fajardo leer el “Examen Imparcial de las Disensiones de la América con la España, de los medios de su recíproco interés y de la utilidad de los aliados de la España”, de Flores Estrada, publicado en Londres en 1811. Posiblemente haya leído también la “Historia de la revolución de la Nueva España”, que apareció en Londres en 1813 con autoría de José Guerra, pero cuyo verdadero autor fue Fray Servando Teresa de Mier. Todas estas obras contribuyeron a documentar a Palacio Fajardo en la redacción del trabajo que analizamos. Son muchas las coincidencias. Además, la actuación anterior de Palacio Fajardo lleva a pensar en ello: la redacción de la Constitución Provincial de Barinas (1811) y el Discurso ante el Congreso Nacional de 1811, donde plasma su pensamiento modernista, con principios democráticos, y de partidario decidido por la independencia de Venezuela. Sus palabras son bastante elocuentes, como lo inserta el Pbro. Enrique María Castro (1966:145):

Todas las naciones del antiguo mundo han brillado antes que nosotros, y se acerca el momento en que brillen las del nuevo. Para que un pueblo sea libre basta el quererlo ser: éstos son los deseos de Venezuela.

Como se observa, esta decidida actitud por la emancipación estaba alimentada en Manuel Palacio Fajardo por sus convicciones revolucionarias aprendidas en las ideas iluministas de los autores señalados en este aparte. De cierto se sabe de la influencia norteamericana, ya que habla del entusiasmo por imitarlos.

2.5. Búsqueda de las fuentes. Para precisar las fuentes de Manuel Palacio Fajardo al escribir su Bosquejo de la Revolución en la América Española, título que lleva la primera edición castellana, fue indispensable consultar un ejemplar de esta edición (1953), igual que con la segunda, la edición barinesa de 1973. La edición de la Décima Conferencia Interamericana trae un excelente prólogo de Enrique Bernardo Nuñez y una “Nota Bibliográfica” de primera calidad elaborada por Carlos Pi Sunyer, traductor de la obra al idioma de Cervantes. La edición de 1973 trae también un ilustrador prólogo del historiador llanero José Esteban Ruiz Guevara, a quien se supone inspirador y promo-

tor de su publicación. Pero el rastreo apenas comenzaba, pues luego se recurrió a otra bibliografía:

CARRERA DAMAS, Germán (1993). *De la dificultad de ser criollo*. Grijalbo; Caracas.

CASTRO, Pbro. Enrique María (1966). *Rasgos Biográficos de algunos curas ejemplares de la antigua Provincia de Barinas y una Introducción Histórica sobre la misma*. 2da. edición. Miguel A. García e Hijo, Caracas.

DAVILA, Vicente (1955). *Investigaciones Históricas*. Imp. Colegio Don Bosco, Quito, Ecuador. Tomo II.

EPISTOLARIO DE LA PRIMERA REPUBLICA (MCMLX). Academia Nacional de la Historia, Caracas.

FLORES ESTRADA, Alvaro (1974). *Examen Imparcial de las Disensiones de la América con la España, de los medios de su recíproco interés y de la utilidad de los aliados de la España*. 2da. edición. Concejo Municipal del Distrito Federal.

GRASES, Pedro (1981). *Estudios sobre Andrés Bello*. Edit. Seix Barral, Caracas-Barcelona.

GRASES, Pedro (1978). *La Conspiración de Gual y España y el Ideario de la Independencia*. 2da. edición. Caracas.

GRISANTI, Angel (1961). *El Informe de Palacio Fajardo a Napoleón, Emperador y Rey*. Tipografía Principios, Caracas.

LA PRENSA HEROICA. Selección del Correo del Orinoco (1968). Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.

MONTALVO, Juan (1983). *Ojeada sobre América*. Universidad Central de Venezuela (*Comisión del Bicentenario del Nacimiento del Libertador*), Caracas.

MONTILLA, José Abel (1956). *Manuel Palacio Fajardo. Patricio en 1811. Exégeta de la revolución de la Independencia*. Tipografía Garrido, Caracas.

OVALLES, Lautaro (1994). *Francisco Antonio Zea y su Proyecto de Integración Ibero-Americana*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.

- PAINÉ, Thomas (1949). *La Independencia de la Costa Firme*, por Thomas Paine Treinta años ha. (Traducción del inglés al español por Don Manuel García de Sena). Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas.
- PARRA PEREZ, Caracciolo (1953). *Una misión diplomática venezolana ante Napoleón en 1813*. Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana, Caracas.
- PENSAMIENTO POLITICO DE LA EMANCIPACION (1790-1825). Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- PINO ITURRIETA, Elías (1991). *La Mentalidad Venezolana de la Emancipación*. Ediciones El Dorado, Caracas.
- PINO ITURRIETA, Elías (1997). *Nueva Lectura de la Carta de Jamaica*. Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- PLAZA DELGADO, Amilcar (1974). *Biografías Escolares. Manuel Palacio Fajardo (1784-1819)*. Ministerio de Educación, Caracas.
- RAMOS, Demetrio (1990). *Bolívar y su experiencia antillana. Una etapa decisiva para su línea política*. Academia Nacional de la Historia, Caracas (El Libro Menor, 164).
- TOSTA, Virgilio (1980). *Familias, Cabildos y Vecinos de la Antigua Barinas*. Academia Nacional de la Historia, Caracas (El Libro Menor, 1190).
- ZARAGOZA, Cristóbal (1977). *¡Vivan las Cadenas! Los últimos años del Absolutismo Español*. Editorial Brgulares, Barcelona, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, México.

## 2.6. El Redactor de la Obra.

2.6.1. Ideología. Es de no dudar que la ideología de Manuel Palacio Fajardo corresponde a la misma pregonada por la mayoría de los blancos criollos de la Venezuela colonial, como José Félix Rivas, Antonio Nicolás Briceño, Simón Bolívar, Cristóbal Mendoza, Santiago Mariño, Juan Germán Roscio, Pedro Briceño Méndez, Antonio Rodríguez Domínguez y otros tantos. La conformación de esta forma de pensar que se hace característica resaltante en el grupo mantuano no aparece de la noche a la mañana, sino que es producto de un callado proceso que se inició a fines del siglo XVIII. Uno de los estudios actuales de la historia de Venezuela lo plantea de la manera siguiente:

La difusión o propaganda de las ideas modernas en esa época fue realizada por el grupo denominado de los mantuanos y sus allegados, o sea, la clase social en ascenso político, aristocracia de considerables fortunas procedentes de la agricultura y el comercio; y los letrados y militares a su servicio. Trátase de un conjunto de individuos brillante en extremo, con personalidades de talla continental e intelectuales de notable capacidad creadora, algunos con valiosas obras cuya importancia las hace dignas de un estudio atento (PINO ITURRIETA, 1991:14).

Las ideas que revolucionan al mundo son las que ha venido promocionando la ilustración, que plantea una mayor participación de las personas en la toma de decisiones del gobierno, con un nuevo estado de cosas donde el sistema monárquico se está mostrando inoperante. La nueva ideología es partidaria de la igualdad, la fraternidad, la libertad y la propiedad, principios que van a dar pie para el surgimiento de la llamada Sociedad Burguesa, al estilo norteamericano. Por supuesto que el criterio de Palacio Fajardo encaja perfectamente con estos puntos de vista, pues, como muchos, todavía no se plantea la abierta y multitudinaria participación del pueblo llano (los blancos de orilla, los pardos, los indios, los negros) en la nueva sociedad que está surgiendo, por lo que es lógico que su posición sea similar a la de Simón Bolívar antes de sus experiencias antillana y llanera. Todos esos derechos y prerrogativas corresponden a los españoles americanos, es decir a los blancos criollos, descendientes de los conquistadores y colonizadores españoles del siglo XVI. Entre ellos no encajan los planes de una verdadera democracia pluralista y desclasada. Como señala Leopoldo Zea (1991:9):

Los ideólogos de este grupo social, como sus semejantes, se esforzarán por mantener una espera de eclecticismo, que permita, al mismo tiempo, sacudirse del dominio colonial, pero por el otro mantener el orden que ha de ser ocupado por los miembros de su clase.

Por lo tanto, Manuel Palacio Fajardo, perteneciente a una familia terrateniente barinesa, que posiblemente no compita con los Pumar, Pulido Villafañe de su terruño, pero con similares prerrogativas, calza los mismos puntos revolucionarios que cualquier revoltoso mantuano caraqueño. Su origen social y su formación intelectual lo han condicionado de esa manera. Palacio Fajardo es un revolucionario a carta cabal, como lo va a demostrar durante toda su vida, y lucha con tesón por el triunfo de sus ideales. Sus viajes y publicaciones son testimonio de una acción permanente en función de alcanzar sus metas democráticas. Expresión de su afán revolucionario es su famoso libro *Bosquejo de la Revolución en la América Española* y sus artículos propagandísticos en el *Correo del Orinoco*.

2.6.2. Estilo. Palacio Fajardo siempre se caracterizó por utilizar un estilo claro y preciso a favor del movimiento independentista. Sin retórica vacía. Así se le concibe cuando se lee el vibrante discurso ante el Congreso de 1811:

No es posible oponerse por más tiempo a los decretos de la omnipotencia, ni a la voluntad general de los hombres dignos de serlo. Sí; torrentes de prosperidad van a sucederse a los siglos de ignorancia: Venezuela es libre, y va a ser independiente.

Sin embargo, en el Bosquejo parece adoptar una actitud de conciliación con la monarquía española. Pero existe también la posibilidad de que sus palabras sencillamente traten de suavizar los acontecimientos americanos ante los ojos de la Santa Alianza, que domina nuevamente el ambiente europeo. Sólo queda alguna esperanza en Inglaterra. Ha vuelto a dominar el absolutismo y hay que aparecer ante los reyes como niños que hicieron travesuras ante la ausencia del padre. Todo se puede arreglar sin llegar a los extremos. Todo esto son elucubraciones, pero la Santa Alianza no movió un dedo más allá de restituir a Fernando VII al trono de España. Lo cierto es que el libro, con toda su posición de imparcialidad, fue un vehículo eficaz en promocionar el movimiento independentista hispano americano ante europeos y norteamericanos.

2.7. Trascendencia de la obra. La trascendencia del libro de Palacio Fajardo fue de tal magnitud que, en criterio del autor del presente estudio, fue uno de los factores que motivaron a muchos veteranos de las guerras napoleónicas a venir a América a luchar por la independencia de estos países. La imagen de desvalidez que transmite el libro, ante las arbitrariedades y violencias de las autoridades españolas atraen las miradas compasivas de los románticos paladines de la libertad decimonónica. Aunque tampoco se debe descartar el interés económico que despiertan las nuevas repúblicas. ¡Que digan lo contrario los ingleses!.

Ahora, el prestigio logrado por Palacio Fajardo no sólo se reflejó en las armas, barcos y contingentes militares que comenzaron a llegar a Angostura, sino que también llegó hasta el corazón de los principales líderes de la revolución emancipadora. Bolívar, apenas Palacio Fajardo pisa tierra guayanesa lo incorpora a su gabinete gubernamental, nombrándolo Secretario de Hacienda y Relaciones Exteriores, le hace llegar el borrador de su conocido Discurso que presentaría ante el Congreso el 15 de Febrero de 1819 para que le corrigiese cualquier frase salida de tono. La respuesta de Palacio Fajardo estuvo llena de delicadeza y cortesía:

Me honra mucho V.E. al confiarme la revisión de su hermoso y original discurso al Congreso, confianza de que haré uso, del modo que corresponda a la alta distinción que se me hace, sometiendo a mi examen la obra del talento. Franqueza tan estimable, es un nuevo mérito del discurso, por haber dado lugar a ella. Consagraré por tanto, toda mi atención a corregirlo, es decir, dejaré los pensamientos, porque son bellos todos, pero omitiré algunas cláusulas repetidas, o cuya sustancia se contiene en otras, que están expresadas con más calor o con mayor propiedad...

Otra circunstancia que habla de la popularidad de la obra es el número de ediciones que se hicieron en corto tiempo. Pi Sunyer (Ob. Cit.: XXXIV) señala:

Editorialmente tuvo más éxito la versión francesa. Si de las versiones originales inglesas publicadas en Londres y en Nueva York no se hizo más que una edición de cada una -como también de la alemana-, en cambio de la traducción francesa se publicaron dos ediciones más, una en 1819 y otra en 1824, ambas con suplementos al texto para recoger los acontecimientos ocurridos desde la anterior.

En criterio de los estudiosos, el libro de Palacio Fajardo constituye un testimonio de primera mano sobre los acontecimientos de la revolución emancipadora hispanoamericana, por cuanto muchos de los hechos fueron presenciados por el autor, o tuvo conocimiento de ellos a través de sus propios protagonistas. Allí está la valía y vigencia de la obra de este escritor.